

Permanece humilde

03 – Cómo crecer en humildad

Pastor Erich Engler



Para comenzar la enseñanza del día de hoy vamos a considerar el pasaje de 1 Pedro 5:5 y 6:

(5) Asimismo ustedes, jóvenes, estén sujetos a los ancianos; y revístanse todos de humildad unos para con otros, porque: **Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.**

(6) Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él los exalte al debido tiempo. (RVA2015)

La manera en que lo expresa el versículo 5 da a entender que la humildad no viene por sí sola en forma automática, sino que ahí habla de revestirse de humildad.

Hemos recibido la gracia divina de manera totalmente inmerecida, sin embargo, se nos insta a revestirnos de humildad. La humildad es compañera de la gracia.

Una persona orgullosa no habrá de reconocer que necesita la gracia divina. Sin embargo, si somos sinceros con nosotros mismos, tenemos que reconocer humildemente que no podemos vivir sin la gracia divina.

Jesús dijo:

Tomad mi yugo sobre vosotros y **aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS.** Mateo 11:29 (LBLA)

Jesús es el mayor ejemplo de lo que es la humildad. Él se despojó de sus atributos divinos, su omnisciencia, su omnipotencia y su omnipresencia, para venir a la tierra, y estuvo permanentemente sujeto a la voluntad de su Padre.

Vamos a considerar ahora una serie de pasajes bíblicos que corroboran esto.

Yo no puedo hacer **nada** de mí mismo. Como oigo, juzgo; y mi juicio es justo porque **no busco la voluntad mía** sino la voluntad del que me envió. Juan 5:30 (RVA2015)

Porque **yo he descendido del cielo no para hacer la voluntad mía** sino la voluntad del que me envió. Juan 6:38 (RVA2015)

Por tanto, Jesús les respondió y dijo: "**Mi doctrina no es mía** sino de aquel que me envió". Juan 7:16 (RVA2015)

Entonces Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: "A mí me conocen y saben de dónde soy. Y **yo no he venido por mí mismo**; más bien, el que me envió, a quien ustedes no conocen, es verdadero". Juan 7:28 (RVA2015)

Pero **yo no busco mi gloria**; hay Uno que *la* busca, y juzga. Juan 8:50 (LBLA)

¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo, **no las hablo por mi propia cuenta**, sino que el Padre que mora en mí es el que hace las obras. Juan 14:10 (LBLA)

El que no me ama, no guarda mis palabras; y **la palabra que oís no es mía**, sino del Padre que me envió. Juan 14:24 (LBLA)

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque **separados de mí nada podéis hacer.** Juan 15:5 (LBLA)

¡Este es Nuestro Señor Jesucristo quien nos invita a seguir su ejemplo! Él subordinó su propia voluntad a la de su Padre.

La humildad equivale a deponer el orgullo propio.

¡Qué diferente serían nuestras relaciones interpersonales si todos nosotros dejáramos de lado el egoísmo y nos dedicáramos a dar lo mejor de nosotros mismos en todo lo que hacemos ¿verdad?! ,

Actualmente hay una tendencia, especialmente entre los jóvenes, y es la comparación de sí mismos con los demás.

A menudo, tendemos a pensar que los demás hacen las cosas mejor que nosotros, pero, en realidad, no tenemos necesidad de compararnos con otros porque, si bien el Señor desea que demos lo mejor de nosotros mismos en todo lo que hacemos y en el lugar donde nos ha colocado, no demanda de nosotros perfección. Es precisamente nuestra humildad la que nos ayuda a brindar un servicio más excelente, aunque no llegue a ser tan perfecto como quisiéramos.

En la actualidad, y a causa de los medios masivos de comunicación (MMC), existe una fuerte tendencia que invita a compararse con otros que aparentan ser mejores que nosotros, o poseen algo que nosotros no tenemos.

La comparación no debería existir en nuestras vidas, y mucho menos dentro del reino de Dios.

Dios nos ha creado a su propia imagen y semejanza y no tenemos por qué compararnos con la imagen “ficticia” que nos intente presentar una persona catalogada como “influyente” en las redes sociales.

Los medios masivos de comunicación (MMC) inciden, más que nunca antes, en la educación de las nuevas generaciones, moldean sus gustos y tendencias, e incluso influyen en la manera en que piensan de sí mismos y como se relacionan con sus semejantes.

Este es el mayor desafío al que se enfrentan nuestros jóvenes en la actualidad. Especialmente nuestros adolescentes deberían aprender que no tienen que ceder a la influencia de las redes sociales ni intentar buscar allí su identidad.

Dios no nos ha creado como una copia de otros sino como un original.

En 1 Juan 2:16 leemos:

Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. (LBLA)

Este pasaje muestra claramente las cosas que provienen del mundo y que tienen que ver siempre con la arrogancia. Nosotros, como creyentes, hemos sido llamados a revestirnos de humildad, como habíamos leído anteriormente, y a actuar en una actitud de servicio a los demás.

En Mateo 23:11 y 12 leemos las palabras de Jesús:

(11) Pero el mayor de vosotros será vuestro servidor.

(12) Y cualquiera que se ensalce, será humillado, y cualquiera que se humille, será ensalzado. (LBLA)

Esta es la máxima definición de lo que es la humildad.

La humildad está al servicio de los demás. El secreto de la humildad es el servicio.

Jesús, el ejemplo máximo de la humildad, porque no vino al mundo para ser servido sino para servir.

¿Cómo podemos crecer en humildad? Vamos a considerar un par de ejemplos:

- 1) aprovechemos cada oportunidad que tengamos para considerar a nuestro prójimo más importante que a nosotros mismos.
- 2) consideremos cada situación en la que nos tengamos que humillar como una oportunidad para ver la gracia divina que nos ayuda a aprender algo.

Tengamos en cuenta que la humildad no tiene nada que ver con la pobreza y mucho menos con complejo de inferioridad. Ser humilde no significa tener que tolerar una situación miserable ni tampoco debilidad, y mucho menos debilidad espiritual.

Ser humilde no tiene nada que ver con ser el “chivo expiatorio” de todos los demás o el que tenga que cargar las culpas de los errores ajenos.

Una persona humilde se alegra cuando otra persona es favorecida; cuando alguien posee más que ella misma; cuando ve que otro puede adquirir algo mayor o más caro de lo que ella misma está en condiciones de pagar; cuando otro recibe algo que ella misma está deseando recibir hace largo tiempo; cuando alguien tiene una unción mayor; o cuando alguien experimenta un tipo de milagro que ella misma está deseando recibir. Estos son sólo algunos ejemplos donde podemos “medir” nuestro nivel de humildad.

Otro aspecto que muestra nuestro grado de humildad se pone de manifiesto cuando somos corregidos o se nos llama la atención por algo que hemos hecho y tal vez no salió tan bien como era de esperar. ¿Nos cuesta aceptar la corrección? ¿Estamos dispuestos a evaluar la opinión de otros o nos ofendemos considerándola sólo como una crítica negativa? ¿Somos rápidos para justificarnos sin tener en cuenta lo que se nos está diciendo? ¿Estamos agradecidos por ser corregidos sabiendo que esto nos va a ayudar?

¿Qué sucede cuando quedamos mal parados delante de los demás o hemos sufrido un notable menoscabo en público?

¿Cómo nos sentimos cuando somos ignorados o cuando los demás no valoran el trabajo o servicio que hacemos?

¿Qué pasa cuando no nos saludan como nos merecemos?

¿Es nuestro ministerio y/o trabajo sinónimo de nuestra identidad? Si es así, ¿qué sucede si lo perdemos?

¿Cómo reaccionamos cuando tenemos que retroceder en una posición u ocupar un lugar menos importante del que teníamos o deseábamos? Una persona humilde no tendría problemas con esto.

Creo que todos nosotros, sin excepción alguna, hemos experimentado algo de esto en alguna oportunidad ¿verdad?

En Lucas 14:7 al 11 leemos las palabras de Jesús en relación a la humildad:

(7) Y comenzó a referir una parábola a los invitados, cuando advirtió cómo escogían los lugares de honor a la mesa, diciéndoles:

(8) Cuando seas invitado por alguno a un *banquete* de bodas, no tomes el lugar de honor, no sea que él haya invitado a otro más distinguido que tú,

(9) y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga: "Dale el lugar a éste"; y entonces, avergonzado, tengas que irte al último lugar.

(10) Sino que cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando llegue el que te invitó, te diga: "Amigo, ven más adelante"; entonces serás honrado delante de todos los que se sientan a *la mesa* contigo.

(11) Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille será ensalzado.
(LBLA)

Éste es un ejemplo muy práctico donde todos nosotros tenemos la oportunidad de practicar la humildad.

¿Cómo reaccionamos cuando otra persona recibe el honor o el reconocimiento por algo que nosotros hemos realizado o cuando nadie agradece nuestro esfuerzo y/o trabajo? ¿Nos sentimos ofendidos cuando no nos dan lugar como esperamos o entendemos que somos simplemente vasijas útiles en las manos del Señor y que Él utiliza a quien desea y cuando lo desea? Todo el reconocimiento que deseamos o necesitamos lo recibimos primordialmente de su mano y no de los hombres.

A menudo, nuestras expectativas no son satisfechas como deseamos o esperamos y eso nos hace sentir defraudados. Sin embargo, el Señor nunca jamás nos defrauda y recompensa debidamente nuestra tarea.

Vamos a considerar ahora algunos ejemplos en relación a personajes bíblicos.

En Números 12:3 leemos:

Moisés era un hombre muy humilde, más que cualquier otro hombre sobre la faz de la tierra.
(LBLA)

Moisés no había sido siempre tan humilde. Por el contrario, durante los primeros 40 años de su vida y como futuro príncipe, había recibido preparación y estudio en la cultura egipcia, y esta no era precisamente exenta de arrogancia.

Hechos 7:22 está escrito:

Y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era un hombre poderoso en palabras y en hechos. (LBLA)

Siendo ya adulto, y viendo que un egipcio golpeaba a uno de sus compatriotas hebreo, intentó hacer justicia por sus propias manos y tuvo que huir de delante del Faraón.

En Éxodo 2:12 leemos:

Entonces miró alrededor y cuando vio que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. (LBLA)

A raíz de este incidente y, a causa del temor por haber sido descubierto, habitó 40 años en el desierto desempeñándose como pastor de ovejas. Durante ese tiempo aprendió algo muy importante que no había aprendido mientras estaba en el palacio como hijo de la hija del Faraón.

Para él, quien se había criado como el príncipe de Egipto, la tarea de pastorear las ovejas fue muy humillante, pero, eso le ayudó a modelar su carácter.

Durante los primeros 40 años de su vida Dios no le podía haber pedido que liberara a su pueblo de la esclavitud egipcia, pero ahora, en esta segunda etapa de su vida, en donde había aprendido humildad, sí era posible (ver Éxodo capítulo 3). Su cambio había sido tan radical que la Biblia habla de él como un hombre muy manso y humilde, e incluso más que todos los hombres que había sobre la tierra en aquel tiempo.

Moisés fue la persona más humilde que existió en aquel tiempo y, a la vez, el más usado por Dios, pues, fue quien sacó a todo el pueblo de Israel de la esclavitud egipcia.

La humildad produce exaltación. Por otra parte, el orgullo, la contrapartida de la humildad, conduce a la caída.

Precisamente el orgullo era el mayor problema que tenía Job, y en especial, cuando las cosas no funcionaban como él deseaba y/o esperaba.

La Biblia nos habla de todas las peripecias que pasó durante una determinada etapa de su vida. En Job 7:11 leemos:

Por tanto, no refrenaré mi boca, hablaré en la angustia de mi espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma. (LBLA)

La traducción DHH 2002 lo expresa de la siguiente manera:

Por eso no puedo quedarme callado. En mi dolor y amargura voy a dar rienda suelta a mis quejas.

Desde aquí en adelante, capítulo tras capítulo, encontramos todo lo que Job dijo acusando a Dios por lo que le sucedió. Una persona que se atreve a acusar a Dios es una persona orgullosa.

Con estas palabras, Job estuvo decidido a decir todo lo que le venía a la boca en contra de Dios sin medir las consecuencias. Si bien se puede entender que él se encontraba desanimado y atribulado a causa de la enfermedad que le aquejaba eso no le daba derecho a acusar a Dios.

Él dijo: “me quejaré en la amargura de mi alma” y ahí comenzó su larga lista de murmuraciones.

Dios desea sanar nuestra alma herida, por esa razón, no debemos permitirnos dar rienda suelta a las emociones negativas que allí se anidan.

Por el contrario, en el Salmo 103 el rey David nos aconseja:

(1) Bendice, oh alma mía, al SEÑOR. Bendiga todo mi ser su santo nombre.

- (2) Bendice, oh alma mía, al SEÑOR y no olvides ninguno de sus beneficios.
- (3) Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias,
- (4) el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y de misericordia,
- (5) el que sacia con bien tus anhelos de modo que te rejuvenezcas como el águila.
- (6) El SEÑOR es quien hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia. (RVA2015)

Cuando estamos atribulados por alguna situación adversa nuestra alma siempre tiende a ponerse del lado negativo. Por esa razón, debemos tener cuidado con dar rienda suelta a palabras negativas porque el Señor es quien trae sanidad a nuestra alma.

En una gran cantidad de capítulos del libro de Job encontramos todas sus quejas y murmuraciones hasta que, en el capítulo 40, versículos 6 al 10, Dios le respondió lo siguiente:

- (6) Entonces el SEÑOR respondió a Job desde el torbellino y dijo:
- (7) "Cíñete, pues, los lomos como un hombre; yo te preguntaré, y tú me lo harás saber:
- (8) ¿Acaso invalidarás mi juicio? ¿Me condenarás a mí para justificarte tú?
- (9) ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y truenas con una voz como la de Él?
- (10) Adórnate, pues, de majestad y alteza; vístete de gloria y esplendor. (RVA2015)

Con estas palabras, y lo que sigue en este capítulo y el siguiente, Dios desafió a Job y apeló directamente a su orgullo.

Después de haber escuchado todo lo que Dios tenía para decirle, Job se dio cuenta que no podía hacer nada frente a la grandeza de Dios, se arrepintió y se humilló.

En Job 42:3 al 6 él dijo lo siguiente:

- (3) Ciertamente dije cosas que no entendía, cosas demasiado maravillosas para mí, las cuales jamás podré comprender.
- (4) Escucha, por favor, y hablaré: "Yo te preguntaré, y tú me lo harás saber".
- (5) De oídas había oído de ti pero ahora mis ojos te ven.
- (6) Por tanto, me retracto y me arrepiento en polvo y ceniza. (RVA2015)

Es de vital importancia que atacemos al orgullo ni bien se manifiesta. No es bueno esperar tanto tiempo como lo hizo Job. Cuanto más nos dejamos estar, tanto más se irá acrecentando y más difícil será poder combatirlo adecuadamente.

Después que Job se arrepintió, Dios le levantó y le restituyó con creces todo lo que había perdido.

A veces me pregunto ¿cuál es la razón por la que algunos creyentes no experimentan todo el favor y la gracia divina que Él nos ha otorgado en su obra redentora a nuestro favor? Hay creyentes que luchan y se esfuerzan inútilmente por recibir bendiciones las cuales Dios **ya** ha

concedido por su pura gracia. Personalmente creo que el orgullo juega un papel importante en toda esta cuestión.

En Santiago 4:6 leemos:

Pero El da mayor gracia. Por eso dice: DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES. (LBLA)

Si tú tienes la impresión que no recibes suficiente gracia y favor de Dios aún a pesar de conocer todos los pasajes bíblicos que hablan de ello, tendrás que analizar si, tal vez, tu problema pueda tener que ver con el orgullo.

No es mi intención herirte con estas palabras, ¡por el contrario!, mi deseo es ayudarte a crecer en la gracia. Por favor, no tomes esto como una crítica negativa ni te sientas condenado por ello, sino tómalo como un consejo de mi parte y permite que el Señor te abra los ojos para descubrir la bendición de la humildad.

Otro personaje de la Biblia en relación al tema de la humildad fue el apóstol Pablo. En 2 Corintios 12:7 al 9 leemos lo siguiente:

(7) Y para que no me enaltezca sobremanera por la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás, que me abofetee para que no me enaltezca.

(8) En cuanto a esto, tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí

(9) y me ha dicho: "Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad". Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo. (RVA2015)

Este es el conocido pasaje que nos habla del aguijón en la carne que tenía Pablo. Hay muchos que interpretan esto como si hubiese sido una enfermedad en su vista, pero esto no tiene nada que ver con una enfermedad sino con el tema de la humildad.

Cuando Pablo hace alusión a la grandeza de las revelaciones se está refiriendo al mensaje del Evangelio de la gracia. Debido a que él había sido el único que había recibido esa revelación corría el peligro de enorgullecerse.

Cuando él se refiere al aguijón en la carne está hablando metafórica o figurativamente, es decir, está haciendo una comparación en forma tácita.

Él utiliza la expresión "un aguijón en la carne o en los ojos" en referencia a lo que Dios había dicho en Números 33:55:

'Pero si no echan de delante de ustedes a los habitantes de la tierra, sucederá que los que dejen de ellos serán como aguijones en sus ojos y espinas en sus costados, y los hostilizarán en la tierra que ustedes han de habitar. (RVA2015)

En otras palabras, Dios le estaba diciendo al pueblo de Israel que, si no echaban a sus enemigos de la tierra que Él les había dado, estos habrían de estar hostigándolos permanentemente y, para expresarlo más gráficamente, les dijo que habrían de ser como aguijones en sus ojos y espinas en sus costados.

Dios no les dijo con esto que sus enemigos les habrían de ocasionar enfermedades en la vista o en el hígado. Esta es una expresión figurativa para representar problemas o dificultades.

Por tanto, ahora entendemos que Pablo no se refirió a una enfermedad o dolencia física, sino a determinados problemas o dificultades por los que tuvo que pasar y que le ayudaron a mantenerse humilde.

Pablo utilizó la expresión “para que no me enaltezca”. De acuerdo al Diccionario Bíblico Strong en español, el verbo que en nuestro idioma se traduce como enaltecer es el término griego **juperaíromai** (G5229) y significa: elevarse o levantarse uno mismo por encima de; pasar a un nivel superior; o, en resumidas cuentas, hacerse arrogante.

A causa de que Pablo había recibido la grandiosa revelación del Evangelio de la gracia corría el peligro de enorgullecerse. Pero, los sufrimientos o penalidades por los que tuvo que pasar, le sirvieron para mantenerse humilde. Cuando él le pedía al Señor que se los evitara, Él le decía que su gracia era más que suficiente para sostenerlo.

A veces, puede suceder, que el enemigo intente poner dificultades en nuestro camino ya que no todos se alegran de este maravilloso mensaje de la gracia, pero el Señor nos sostiene y reconforta permanentemente.

Si bien la gracia divina nos capacita para vivir una vida cristiana sin esfuerzo propio no podemos enorgullecernos por ello sino, que nos anima a permanecer humildes y agradecidos porque la hemos recibido **en forma totalmente inmerecida**. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.